



LA BIBLIA: UNA CARTA DE DIOS PARA MÍ

Tema 3, Tercero Básico

¿Qué haremos hoy?

- Invitamos a un momento de reflexión personal o mamá y papá juntos. Si quisieran, también pueden hacer una reunión virtual en grupo.
- Comenzaremos con una lectura (Hb. 1, 1-2) y unas preguntas generales.
- Veremos cómo la Biblia es una carta de Dios para nosotros.
- Como datos prácticos descubriremos qué son las notas al pie de página en la Biblia y a identificar cuando una edición es católica.
- Terminaremos con una oración de cierre.

oración inicial:

En silencio, buscamos una posición cómoda y nos imaginamos cómo Dios nos mira con cariño.

Nos ponemos en su presencia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Ahora escucharemos una lectura de la Carta a los Hebreos.

“De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas; pero en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos” (Hebreos 1, 1-2).

Oración:

Señor Jesús,

Abre mis ojos y mis oídos a tu Palabra.

Que lea y escuche tu voz y medite tus enseñanzas.

Despierta mi alma y mi inteligencia, para que tu Palabra penetre en mi corazón y pueda saborearla y comprenderla. Dame una gran fe en ti, para que tus palabras sean para mí otras tantas luces que me guíen por los caminos de la justicia y de la verdad.

Habla, Señor, que yo te escucho y deseo poner en práctica tu doctrina, porque tus palabras son para mi, vida, gozo, paz y felicidad.

Habla, Señor, tú eres mi Señor y mi Maestro y no escucharé a nadie sino a ti.

Amén.

preguntas para comenzar:

- ¿Tengo una Biblia en la casa? ¿Dónde?
- ¿Qué se de ella?
- ¿Sé cómo leerla? ¿Me es difícil leerla o no? ¿Por qué y cuándo la leo?
- ¿Qué tiene que ver la palabra de Dios con mi vida hoy?

desarrollo del tema:

Dios tiene diversas maneras de comunicarse con los seres humanos: por medio de la oración, del servicio, de la comunidad y de la tradición, por ejemplo. Una de las formas más profundas de comunicación con el Señor es, y ha sido a través de la historia, su Palabra.

¿Por qué será este alcance? En la Biblia podemos buscar a Dios y encontrarlo. ¡Esa es la gran maravilla! La Biblia es una carta de Dios para mí. Es palabra viva, palabra que alimenta nuestro ser, nuestro espíritu, pues como el mismo Jesús nos dijo: “El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4, 4). Es por eso que cuando descubrimos la palabra de Dios, ya no podemos vivir sin ella.

Pero Dios nos invita a acercarnos a la Biblia como creatura ante el Creador o como un hijo ante su Padre: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sm. 3, 10) “Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llame a la puerta se le abrirá” (Lc. 11, 9-12).

Podemos leer el mismo pasaje de la Biblia muchas veces, pero cada vez nos puede tocar el corazón de distinta manera, dependiendo de lo que Dios nos quiera decir en ese momento. Imaginemos que encontramos una carta escrita para nosotros por nuestra bisabuela. La guardaríamos como un tesoro y la leeríamos mil veces tratando de interpretar qué nos quiso decir con cada palabra. Algo así ocurre con la Biblia, es UNA CARTA DE DIOS PARA MÍ, PARA NUESTRAS HIJAS y PARA TODOS.

Otras religiones interpretan la Biblia en forma textual. Nosotros debemos interpretar teológicamente qué nos dice Dios en el contexto de la historia, lugar donde ocurrió y tomando en cuenta que no fue escrita por los protagonistas ni en nuestro idioma, por lo que algunas palabras y modismos de la época pueden confundirnos. Por ejemplo, en la Biblia se habla de “hermanos” cuando se refiere a personas cercanas o parientes y dice “aguja” al hablar de la puerta de entrada de Jerusalén, la cual por ser muy estrecha hacía casi imposible que un hombre sobre un camello la cruzara.

La Biblia católica cuenta con notas al pie de página explicativas, hechas por los exégetas (expertos en Biblia), quienes aclaran e interpretan el mensaje bíblico contextualizándolo en el tiempo y el espacio para no desviarnos del real mensaje.

Para los creyentes la Biblia, “es un foco de espiritualidad, la voz de Dios que habla hoy a sus mentes y a sus corazones”. Y para los no creyentes es un “rico y hondo libro de belleza literaria incomparable que, guste o no, ha moldeado nuestra cultura”. (Fuente: Catholic.net)

En este sentido, por ejemplo, el Papa Francisco dice a las familias: “La Biblia no es para ponerla en una estantería sino para tenerla a mano. Es para leerla a menudo, todos los días, ya sea individualmente o en grupo, marido y mujer, padres e hijos; tal vez por la noche, sobre todo los domingos. ¡Así la familia camina con la luz y el poder de la Palabra de Dios!”.

Gracias, Señor, por tu Palabra.

Ayúdanos a comprender la respuesta adecuada a lo que Tú hablas dentro de nosotros. Señor, danos siempre tu Palabra cotidiana.

Ella es como el pan: sacia y a la vez provoca más hambre de Ti.

Ella es como el agua: riega, refresca, fecunda, limpia.

Ella es como la luz: ahuyenta las tinieblas del error y del pecado, e ilumina los ojos del alma para ver mejor nuestra vida.

Ella es como una voz misteriosa y penetrante: cuestiona y responde, alegra y fortalece.

Ella es como espada de doble filo: penetra en lo íntimo del ser, hiere y sana, angustia y libera, inquieta y trae paz.

No nos hagas faltar nunca, Señor, el pan cotidiano de tu Palabra.

Amén.

En 1947 un pastor beduino entró a una cueva ubicada Qumrán, en el Desierto de Judea, para buscar una cabra. Sin embargo, su asombro fue inmenso al descubrir rollos cuidadosamente guardados en vasijas. Eran extractos o pasajes enteros de la Biblia, los que fueron escritos hace 24 siglos por los esenios, quienes trabajaban haciendo copias del Antiguo Testamento. Este "tesoro" incluye unos 200 manuscritos entre los que se encuentran 32 copias de los Salmos, 28 copias del Deuteronomio, 21 copias del Libro de Isaías y citas del Éxodo. Estos manuscritos permitieron completar algunos pasajes de las Sagradas Escrituras. Al revisarlos, muchos exegetas y paleógrafos respiraron tranquilos al comprobar que la historiografía cristiana había trabajado con enorme exactitud. Estos textos son públicos desde 1991.

Para reconocer si una Biblia o cualquier publicación religiosa es Católica debes ver en su interior si dicen "Imprimatur" o "El Nihil Obstat". Ambos se usan para certificar que los escritos no presentan errores doctrinales o morales, y han sido aprobados por la Iglesia Católica.